

# Homily by Monsignor Michael Hazard

St. Joseph Church, 936 Lake Street, Kalamazoo Michigan 49001

---

26° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

2011-09-25

Cuando Jesús les propuso la parábola de los dos hijos, hablaba a los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El día anterior, Jesús había entrado en Jerusalén, acompañado por una multitud de gente, unos discípulos y otros pura canalla. Entrando en el templo ese mismo día, Jesús tumbó las mesas de los vendedores de animales para sacrificio y de los que cambiaban el dinero civil por la moneda del templo. Y a la queja de los sumos sacerdotes, Jesús dio esta respuesta: *Mi casa es casa de oración* (refiriéndose a un pasaje de Isaías) pero ustedes la han convertido en *cueva de ladrones* (refiriéndose a un pasaje de Jeremías). Esto indujo a unos cojos y ciegos acercarse a Jesús, y a estos los sanó.

Los jefes del templo le preguntaron: “¿Con qué autoridad haces estas cosas?” Y Jesús se les promete una respuesta si le den una respuesta a esta pregunta: “El bautismo de Juan ¿de dónde venía, de Dios o de los hombres?” Pregunta difícilísima para ellos, que si le responderían que de Dios, Jesús les hubiera preguntado “Pues, entonces, ¿por qué no se le hicieron caso ustedes?”; y si dirían que de los hombres, se pusieran en contra de la gente que consideraron a Juan bautista un santo profeta. La mejor respuesta que pudieron dar fue que no sabían de dónde vino el bautismo de Juan. Así que Jesús les propuso la parábola que oímos hoy, junto con el aviso de que los pecadores públicos se les adelantaban en el camino del reino de Dios.

Como dije en la introducción de la Misa, deseamos vernos como cristianos, como seguidores de Cristo. Si no fuera así, no nos presentaríamos aquí domingo tras domingo. De que lo somos, no lo dudo. Pero llevamos una vida continua, una vida que se nos presenta día tras nuevo día. Y así, a nosotros como seguidores de Cristo, la misma invitación que se ofrece a los dos hijos en la parábola, “Ve a trabajar hoy en la viña”, esta misma invitación se nos ofrece a nosotros. Y cada día.

Es decir, que la vida Cristiana comienza con un “sí” algún día pero no se completa con este mismo “sí”; sino que hoy, un nuevo día, Jesús, nuestro guía en el camino de la vida, nos invita a seguirle de nuevo, en las circunstancias de este día, enfrentados con las decisiones de hoy, y manejando actualmente de una manera cristiana los dones que hemos recibido de la mano de Dios.

La parábola de los dos hijos se refiere a la manera de contestar a la invitación. El primer hijo le dio a su padre la respuesta verbal deseada, pero no contestó igual con sus acciones. El otro, aunque le contestó a su padre “no quiero ir”, se puso a recapacitarlo, y terminó en hacer la voluntad de su padre.

El hecho de que la primera lectura de hoy nos otorga una visión de la comprensión y la misericordia de Dios nos convence de que el padre del hijo que le contestó mal lo comprende, y le perdona la ofensa que oímos en sus palabras. Que este hijo luego cumplió con su deber, fue a la viña a trabajar.

Esta comprensión y esta misericordia son nuestra esperanza. La invitación a servir al Señor en su viña nos ha llegado diariamente por muchos años. Lo más importante no son las faltas del pasado sino la respuesta que damos hoy. Y no sólo a través de nuestra presencia aquí en la Misa, sino encarnando el espíritu de Jesús en nuestras acciones.